



Posdata Semanal

No. 296
Domingo 26
de Julio de 1970

TEMAS PALPITANTES DE CALTOFEN

Con el tema de "Ensayo para la Discusión" y "El Estallido del Trueno", Rodolfo Caltofen Segura nos envía su pensamiento respecto de temas vigentes, palpitantes y en cada pálpito de estos temas hay vitalidad porque engloba trama en que se desenvuelve el mundo en la hora actual, porque abarca la trágica realidad que sacude estrepitosamente, desde sus cimientos la sociedad y el orden establecidos, como acontece en toda época de transición. Nos ha tocado vivir en el momento en que las sociedades se transforman, esa metamorfosis violenta que se impone a la dinámica natural acelerando los procesos evolutivos que en el hombre se reflejan en los cambios de mentalidad, de concepciones filosóficas y científicas que necesariamente tienden a convertirse en hechos tal como el hombre los concibe. Tema extraordinario en el que Caltofen demuestra los alcances de una "revolución humana" que afecta lo mismo a los valores espirituales que a los materiales logros.

Hablar de la gravedad de los momentos presentes es tan usual que se hace con cierta presunción; sin embargo, Caltofen enfoca asuntos nuevos, aspectos diversos, tópicos distintos porque la convulsión que nos conmueve lo afecta todo, como el espasmo telúrico que estremece los sillares del mundo. Dejémosle la palabra a Caltofen para gustar de esa manera tan suya de enjuiciar las cosas:

Ensayo Para la Discusión

La gran palabra de moda que nos llega de los USA ha seducido también a los editores alemanes, con la que han visto aquí un mercado lucrativo. Llegó una comercialización de la sub- y popcultura, su incorporación al establishment que quieren combatir los jóvenes.

El libro de Hollstein "El underground" publicado por el Ed. Luchtherhand de clara sin análisis de crítica a todos los grupos juveniles extremos, como Beatniks, Hippies, Provos, estudiantes rebeldes de vanguardia revolucionaria.

Como Marcuse y Dutschke, cree Hollstein que en el capitalismo tardío no existe más la contradicción entre trabajo y capital, sino la entre establecimiento e individuo. Resulta de esta concepción, que un grupo élite puede hacer, reemplazando a la clase obrera, una "revolución humana" sin distinciones sociales.

El error de Hollstein es tomar estudiantes socialistas e hippies juntos como "underground", nombre que se refiere a la escena USA, a los susodichos droppers, juveniles, los que emigran del sistema por motivos particulares, buscando construir una contra-cultura, conteniendo propias, periódicos propios, teatros, escuelas y jardines de infancia.

Pero es falso creer que estos pequeños grupos de hippies puedan destruir el fundamento de la sociedad dominante. Además no tienen la mayoría de estos

Por Francisco Barajas Ruiz

Encargado de la Sección de Literatura del Depto. de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Baja California.

hippies ninguna conciencia social y política, como prueba la antología "Acid" la escena americana, publicada por Brinkmann y Rygulla en la editorial Marz. Textos políticos fueron por principio excluidos todos los textos de prosa, poesía, ensayos, comics, fotos se concentran en torno a la sexualidad y las drogas. Todos los textos demuestran una confianza ciega en la rebelión de los artistas. "Cuando la música cambia, tiemblan los muros de la ciudad", dice el autor.

El autor del underground es en definitiva un narcista que se contempla a sí mismo. Es un esteticismo que antepone la experiencia personal sensual sobre todo, lo demás. En Alemania no tenemos esta literatura americana 'underground' pero sí su pensamiento con la literatura "pop" que da consciente y únicamente un sí al existente. Produce las mercancías culturales precisamente calculadas de los estéticos de moda, no los productos espontáneos de outsider. La literatura 'pop' está destinada de anticipo para la industria cultural y el consumo de la clase rica.

Otra antología "Super Garde" de Vagelis Tsakiridis en la editorial Droste manifiesta claramente el conformismo de este grupo, cuando dice "El camino hacia la libertad se conduce por el propio cuerpo".

Esta gente se cree chistosa y de oposición satisfaciéndose con sex, marihuana, beat y comics. Al final termina en un fetichismo de la juventud:

"No se trata de ideologías y formas del estado, se trata de viejo y joven... cuando Klimt Knörndel, olvidando que la juventud no representa ninguna profesión, ningún estado duradero, sino es solamente una corta época de cada vida.

Y quien ha leído el texto de Salzinger "que revolución admirable con guitarras, sexo y drogas y terminar y negar y reír... que la revolución es un orgasmo infinito y maravilloso "comprende que los trabajan políticamente, desconfían de estos susodichos artistas que chochean de revolución y opinan lo contrario; "Si va por el hombre nuevo, el inmortal, que sé yo, donde queda entonces la clase obrera."

Es la rabia del pequeño burgués amenazado por el gran capitalismo. Recuerda en parte a los futuristas y dadaístas que destruyeron sólo simbólicamente la realidad, pero no quisieron cambiar su posición como artistas burgueses. Anarquistas de palabras con happenings, proclamando la revolución cultural que piensan nada más que en aumentar su mercado.

El Estallido en el Trueno

Comenzó como de costumbre, este 8 de marzo de 1970. Huéspedes de honor con tarde de fiesta y en los primeros baños como siempre la prominencia. Así comenzó la "Semana de la Fraternidad" en el Gürzenich de Colonia.

Con su estilo acompasado indicó el presidente de Alemania, Dr. Heinemann, las grietas que amenazan nuestra fraternidad. Subrayó que la fraternidad no puede ser mandada, sino que debe surgir diariamente del corazón.

Fue el antecompás del estallido del trueno que provocó el famoso autor no-conformista Heinrich Boll como último orador.

Exigió de los intelectuales más espina dorsal frente a los poderosos. Con palabras amargas —y el mismo no se excluyó de los reproches— se enfrentó al margen de esta solemnidad en la que reina aún la Santa Trinidad de ejército, iglesia y trono, es decir el gobierno.

Sin embargo, sólo el pueblo tiene el derecho de haber en este día y no famosos oradores festivos. Los hombres simples saben solamente, donde les aprieta el zapato.

Donde está por ejemplo la joven y trabajadora pareja que busca desesperadamente un piso, correspondiente a sus ingresos, donde está el criminal, salido de la prisión, al cual la sociedad no acepta más, donde están los viejos jubilados con una renta irrisoria que pasan delante de magníficos palacios de bancos? Y también los vagabundos, los hippies y sociales no debían faltar en la riña. El simple soldado debía hablar junto con el desertor y con el que rehusa el servicio militar.

La fraternidad no conoce ni fronteras nacionales, ni razas ni religiones. Y los hombres de estado no deberían esquivar la responsabilidad, cuando seres humanos mueren a millones como en Biafra o en Vietnam porque no deben mezclarse en asuntos interiores de una nación.

"Los grandes industriales y los jefes de estados socialistas se entienden siempre muy bien, cuando se trata de negocios".

Es comprensible bajo estas condiciones la intranquilidad de la juventud.

Sin identificarse con Che Guevara, quisiera poner en el corazón de todos, el apunte de este hombre en su diario el 3 de junio de 1967, poco tiempo antes de su asesinato: "Es aproximadamente a las 17 horas, apareció de nuevo el camión militar con 2 soldados que dormían sobre la cama detrás del conductor, cubiertos con sus mantas... No he tenido el valor de tirar sobre ellos".

Esto escribió un jefe revolucionario. Esta meditación en medio de una acción que él mismo dirigió y la cual se dirigía contra ellos, en los que vio a pesar de todo, a sus hermanos, recomendaba Böll a todos los jóvenes que corren tras de la imagen de Guevara en las demostraciones. Los que tienen el poder no vacilan nunca en dar la orden de tirar y pegar. Y entre ellos se tratan siempre, terminados los combates, con una cortesía enorme.

La frase de Guevara representa para Böll el sentido de la fraternidad. Y él la recomienda a todos los verdugos y policías, el promete una prima a aquel policía que rehuse a aquellos que han demostrado contra aquel señor (Springer), quien obedeció solamente a la tercera convocatoria del juzgado, recibiendo entonces una multa que le dolió menos que a un policía la pérdida de una caja de cerillos.

Boll se despidió del margen tradicional de las ceremonias. Quitó el margen para aceptar más discursos solemnes de esta forma.

TEMAS Y OBJETIVOS

CREO que resulta muy interesante hacer un ligero análisis sobre el contenido de esa frase bien lograda que surgió al conjuro de la campaña política echeverrista, cuando la Confederación Nacional Campesina por boca de su máximo dirigente ofreciera al Lic. Luis Echeverría a su nombre y al de los demás sectores del Partido Revolucionario Institucional, su franco y decidido apoyo para postularlo como candidato del propio Instituto Político a la primera magistratura de la nación.

Como es ya del dominio público, la dicha frase entraña un compromiso solemne del hoy Presidente electo ante todos los mexicanos, aún de los que viven fuera del país, para continuar el proceso de integración económica, social, cultural y política que es y ha sido preocupación constante de los hombres de la revolución.

DESDE el momento justo que aceptó su postulación para ver de lograr el consenso ciudadano que lo habría de llevar al más alto sitio de la patria, manifestó, sin eufemismos, que seguiría la ruta trazada por la revolución enarblando en alto la Constitución Política de 1917, ya que ella es inspiración y doctrina del pueblo mexicano que tanta sangre derramó por ello.

El Lic. Echeverría profesa una política respetuosa a nuestra Suprema Ley y por lo mismo su conducta pública y privada se ciñe a los más severos principios que de ella emanan, no como mera fórmula de cumplimiento subjetivo, sino del hecho mismo de su profunda convicción revolucionaria que en él es norma permanente.

Es menester subrayar aquí que cuando se habla de revolución, no lo hacemos tomando el término como un simple recurso de expresión demagógica a semejanza de quienes lo utilizan sólo con fines personales; nosotros lo extresamos en su más amplio contenido y valor semántico, pues entendemos que revolución es progreso, movimiento continuo ascendente; distribución equitativa de los bienes públicos como son los recursos naturales por una parte y por la otra el aprovechamiento y mejoramiento de la cultura que debe llegar a todas las capas del pueblo sin excepción, así como también los beneficios íntegros, en todos sus ángulos de la "justicia social" que factores negativos del complejo económico-social tratan todavía, a pesar de todo, regatear en diversas formas.

CUANDO el Lic. Echeverría hizo público su deseo de visitar hasta los más remotos lugares de su país, particularmente aquellos que ningún candidato antes lo había hecho, un aliento de esperanza y fe invadió a los desheredados de la fortuna, quienes sólo habían escuchado como leyenda, la parábola de la multiplicación de los peces y los panes; aquellos, a quienes tantas veces los hicieron soñar con una vida mejor y que fué solamente eso: "hermoso sueño".

ESTA vez ha sido distinto; nuestro candidato -hoy presidente electo- recorrió hasta el último confín de la República, no precisamente en busca de votos que ya los tenía íntegros en la bolsa desde el momento mismo de su postulación; sino para escuchar la voz del ciudadano común, platicar amigablemente con él sin la traba del político o el cacique empedernido y convenenciero. Lo hizo al margen de todo formulismo protocolario y por lo mismo negativo que le impidiera formarse una imagen real, exacta, de las verdaderas condiciones de vida de las gentes y de sus necesidades más urgentes para acelerar el desarrollo de la comunidad.

CLARO que no es mi propósito hacer una reseña fiel de la campaña política,

LA RUTA DE LA REVOLUCION

Por Emilio Miramontes Ordóñez

pues voceros autorizados lo han hecho ya; pero sí, por inusitado el hecho, se impone el comentario cuando el candidato realizó una jira fecunda y provechosa a todos los puntos cardinales de la geografía mexicana.

LO que yo quiero destacar fuertemente, es la circunstancia de que los grandes problemas que aquejan a nuestro país, carencias y necesidades urgentísimas, no se conocen ni se resuelven precisamente desde los suaves poltrones de un cómodo sillón de fino y elegante escritorio, sino con el contacto permanente, directo y objetivo de quienes aspiran a gobernarnos, ya que tal cosa les coloca en condiciones de apreciar la magnitud de la empresa que han de acometer con pleno conocimiento de causa. Nuestro candidato tuvo esa oportunidad valiosa para él y valiosa también para el pueblo. Los resultados definitivos quedaron plasmados en la brillante jornada cívico-electoral del 5 de julio, de los cuales no dejaron lugar a dudas, menos para los audaces y eternos derrotistas que siempre alegan sin razón lógica que se les defrauda con malas artes. Hoy no tendrán ese infantil pretexto.

El poder se conquista ante el pueblo con programas que lo beneficien, no con insultos que a nada conducen; pues ese mismo pueblo tiene sentido común y por lo mismo sabe elegir, conscientemente a sus gobernantes que sí saben llegar a él sin posturas falsas.

SI hemos de apoyarnos en declaraciones o en lo dicho a través de sus discursos en diferentes intervenciones, estamos seguros que el Lic. Echeverría se ha doctorado ya como un gran Estadista. El contacto directo que ha tenido con el medio físico, topográfico, climático, económico, social, cultural, etc., le ha proporcionado el conocimiento más puro que el de las aulas. Todo ello constituye el mejor aval para salir airoso en la ardua tarea que la voluntad soberana del pueblo le ha impuesto.

NO es posible sustraernos al comentario cuantas veces se presente la oportunidad de hacerlo, de que los comicios pasados tuvieron el prestigio de la limpieza indiscutible en su procedimiento. Alegar lo contrario es sencillamente de mal gusto y revela la poca madurez política de los que se dicen adultos.

UNA vez más afirmamos que la jira de estudio y de trabajo que realizó el Lic. Echeverría, nos permite asegurar que México entrará definitivamente a una etapa

de su desarrollo nunca antes imaginada.

Sabemos bien que en las diferentes asambleas de estudio de tipo nacional llevadas a cabo en diferentes entidades del país donde se revisaron minuciosamente los problemas de las distintas ramas de la economía y de la cultura, se llegó a la conclusión de seguir una política de integración técnica en el desarrollo de la agricultura; que la explotación ganadera reciba una atención preferente no sólo en relación con el apoyo económico, sino fundamentalmente en su ampliación técnica, con el propósito de que nuestros empíricos ganaderos abandonen esas prácticas antieconómicas que tan desastrosos resultados les han dado. Esta rama de la economía ha sido hasta hoy, con honrosas excepciones, desentendida a "ojo de buen cubero". Si la naturaleza es pródiga, sin ningún esfuerzo de nuestra parte salimos gananciosos; si no hay precipitación pluvial con la que crecen los pastos, nos quejamos de nuestra mala suerte, pero no mejoramos los procedimientos técnicos más elementales.

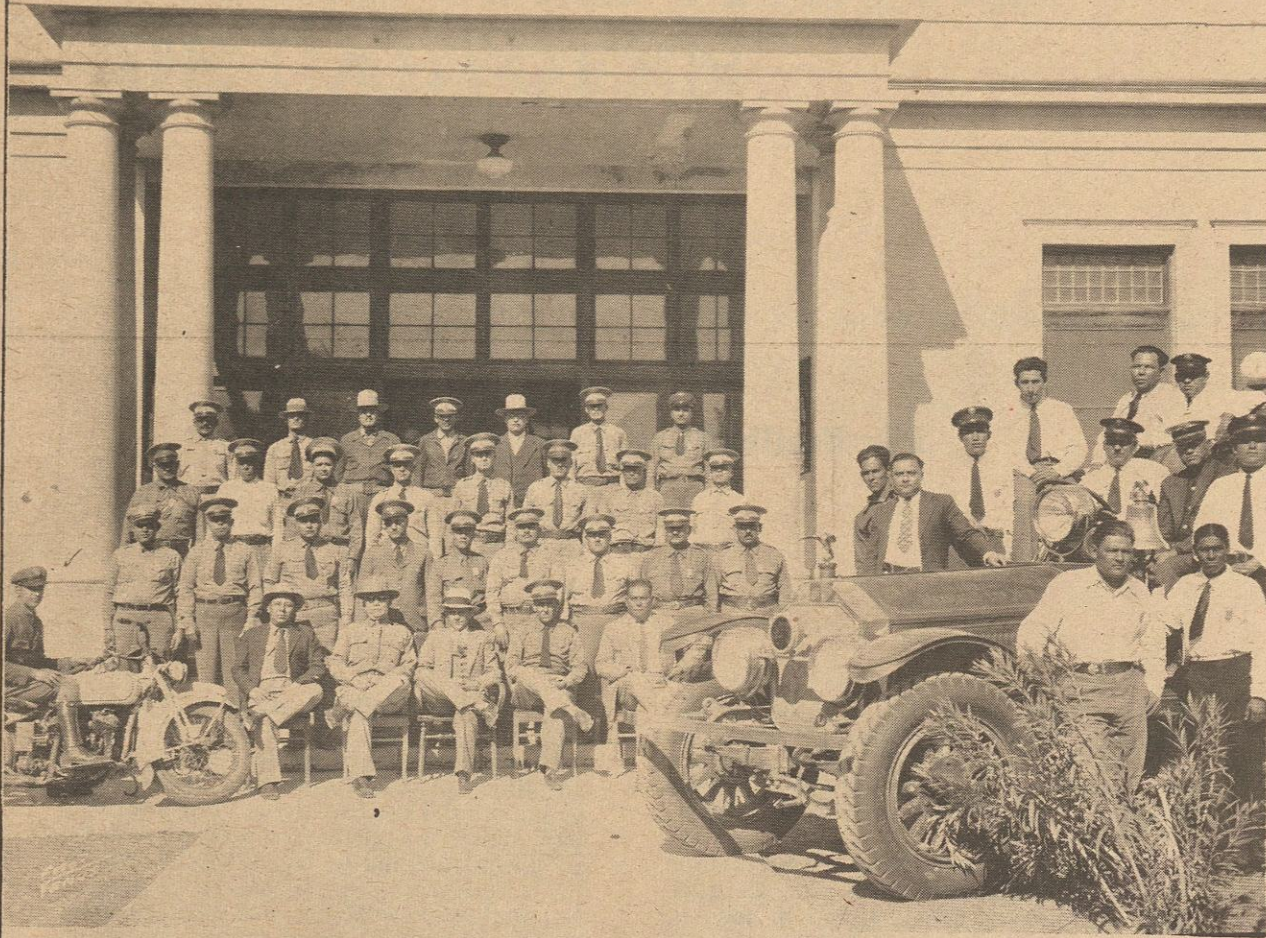
Igual cosa sucede con la minería. Todavía tenemos riquísimas vetas auríferas que el ser explotadas con sentido técnico moderno y si se cuenta como debe de ser como lo ha prometido, con el apoyo económico del gobierno, de seguro habrá pan para todos a la vez que el país podrá lograr en tiempo no lejano, su verdadera independencia económica para no tener que recurrir a préstamos al extranjero.

SE impone la explotación de la riqueza marina a lo largo de nuestros litorales, organizando verdaderas cooperativas con quienes conocen y se dedican a esta actividad; eso lo afirmó varias veces el Lic. Echeverría cuando platicó con el pueblo y estamos seguros que al recibir el timón del poder, será una de sus más grandes preocupaciones para evitar la fuga de nuestras especies marinas hacia el extranjero, que propician "patrióticamente" los prestanombres.

LA industria forestal tiene el mejor campo para su explotación técnica y racional sin la intervención de los políticos y rapamontes oportunistas que ven en ella el mejor partido para enriquecerse sin mucho esfuerzo.

Estimo que no es necesario ser economista para entender de estas cosas. Basta con sentido común y el pueblo, con el apoyo del régimen, está listo a dar la batalla para el bien de la colectividad.

EL "RAPTO" DE UNA MENOR EN AQU



DESDE el Gobierno del Coronel Estebán Cantú hasta el régimen del licenciado Alfonso García González, las policías preventivas primero en el Distrito y posteriormente en el Territorio Norte de Baja California, gozaron el prestigio de ser las mejores pagadas de la República. En la foto se muestra un conjunto de la policía municipal en los postrimeros años del último de los regímenes citados. En ella pueden verse muchas personas conocidas y estimadas por la sociedad de Mexicali.

por PERITUS

MUCHO SE HA dicho, mucho se ha escrito y más se ha dejado de decir y de escribir sobre el ambiente de seguridad que gozaba el Mexicali de los años 20s.

Se recuerda, por ejemplo, que durante los meses de verano las familias, pobres y ricas, por la carencia de aparatos de refrigeración, regaban sus patios por la tarde y al llegar la noche extendían sus catres de lona y los acomodaban en los lugares "donde mejor corría el aire" y se entregaban con toda confianza al sueño reparador, dejando sus ropas y demás pertenencias en sillas a modo de burós. Y no menos cierto es también que en algunos lotes en que escaseaban esos lugares adecuados, los confiados vecinos se acomodaban en las banquetas conformadas de tierra, obligando a los trasnochadores a transitar por media calle y guardar el silencio correspondiente.

También es verdad, —hay todavía personas que lo podrán recordar, que las botellas de la leche se dejaban con su importe, como del hielo y el pan, en el "porche", en la ventana u otros lugares de fácil acceso para el madrugador vendedor, costumbre norteamericana que se observa aún en algunos pueblos pequeños. Y a nadie se le ocurría hacer suyas esas insignificantes cantidades y menos las mencionadas mercancías.

Sin embargo, es fácil explicar la conducta de personas de malos antecedentes, que sin duda arribaban diariamente a Mexicali: nues-

tra ciudad "era un pozo sin salida". No era posible huir sin exponerse a una muerte casi segura bajo los rigores del frío o del calor. La única salida era hacia los Estados Unidos, pero poco se corría a los agentes migratorios que ponían a los fugitivos en manos de las autoridades mexicanas.

Y si a todo eso agregamos la actividad desplegada por la policía montada del Distrito a las órdenes del casi legendario Alberto García y a sus métodos inmisericordes de castigo que era por lo regular la muerte de los maleantes que llegaban a sus manos, se tendrá un coeficiente de elevada seguridad y tranquilidad que gozaba la población mexicalense en aquellas ya un tanto lejanas décadas. Testigos de esos "actos de justicia" lo fueron los terrenos donde se levantan los barrios de San Isidro y Bellavista y otros lugares no menos sinuosos y estratégicos, como lo fue años después la Laguna Salada, al crearse el Estado Libre y Soberano, y siendo Gobernador del Estado el licenciado Braulio Maldonado.

Los hechos de sangre eran muy escasos entre la población mexicana; los espectáculos de barbarie estaban a cargo de las mafias de traficantes chinos. Raptos, asaltos y esos penosos delitos que siembran la intranquilidad en las poblaciones, eran muy raros, por lo que la mañana del viernes 12 de junio de 1925, sucedía algo inusitado. La laboriosa población de Mexicali no sabía qué pensar. Un acto atentatorio al respeto y a la dignidad del hogar había tenido lugar. Una de las familias más

honorables, radicada por allá en la Calle "A" más allá de la Calle Oriente (hoy de Alfabetización) que había dejado apenas unos cuantos años atrás el límite de la ciudad, un misterioso sátiro cubriéndose con la oscuridad de la noche se apoderó por la fuerza de una graciosa niña de diez años; la que condujo al barranco que delimitaba los barrios de Los Angeles y Pasadinas de la gran urbe ya en formación; criatura que fue rescatada por su propio padre y la oportuna intervención del jefe de la policía montada, sin daño alguno.

Durante aquel día se comentó y se especuló en distintas formas esa osadía. Y fue hasta el día siguiente en las primeras horas de la mañana del sábado, cuando los periódicos se manarían de entonces, dieron la información, con la alarma consecuente a una población pacífica.

* * *

REPRODUCIMOS LOS DATOS más importantes de la amplia nota periodística que tenemos a nuestra mano, con el encabezado, subtítulo y resumen con que apareció, y que debe haberse leído con horror por los lectores de aquel Mexicali.

"Un Sátiro Aprovecha las Sombras de la Noche para Raptar a una Niña.— A los gritos de la pequeña, el padre y la policía emprendieron la persecución del audaz raptor disparándole varios tiros.— Se logró rescatar a la víctima". Y luego el cuerpo de la noticia:

"María Rosa Hernández, una agraciada niña de diez años de edad, hija de un conocido comerciante de esta ciudad, estuvo a punto de ser víctima de los instintos bestiales de un sátiro, cuando éste, llevando su audacia hasta lo increíble, penetró al hogar de la honorable familia y a viva fuerza sacó de allí a María Rosa, huyendo con ella hasta un lugar solitario.

"COMO SE DESARROLLARON LOS HECHOS".

"Hagamos la historia de este hecho rarísimo en la criminalidad de esta ciudad, que oportunamente fue evitado en todo su espantoso desarrollo por la oportuna llegada del comandante de la Policía de Campo, señor Alberto García.

"Ayer a las primeras horas de la noche, como acostumbra hacerlo diariamente, se recogió la familia que habita la casa número 324 de la Calle A, colocando en su lecho a la pequeña María Rosa, retirándose a descansar acto seguido sin pensar que, ocultos en las sombras de la noche, los perversos y criminales instintos de un desconocido velaban su sueño para cometer un horrendo atentado.

"Sería poco más de la media noche, cuando la familia descansaba en medio del más profundo sueño sin imaginarse el grave peligro que amenazaba destruir la tranquilidad de su hogar.

"Nadie sabe cómo el criminal logró entrar hasta la pieza en que dormía la niña, sin ser sentido, solamente recuerda el jefe de la casa, señor Carlos Hernández, que despertó sobresaltado, encontrando el lecho de su hija vacío y escuchando a la vez su llanto en un punto alejado y fuera de su casa, y, precipitadamente, sin darse cuenta de sus actos, recurrió a su pistola disparándola al aire, pues no sabía en la oscuridad de la noche ni dónde se encontraba la niña, ni lo que realmente pasaba.

"SE PRESENTA LA POLICIA.

"El Comandante de la Policía Montada, señor Alberto García, que andaba de vigilancia por esos rumbos, al escuchar las detonaciones de los disparos y sospechando que tal vez se tratara de alguna riña, se dirigió apresuradamente a la esquina que forman las calles Independencia (hoy Obregón) y A, y pudo ver que un hombre, en paños menores perseguido con pistola en mano, a otro individuo que a todo correr trataba de evadir la perse-

EL MEXICALI DE 1925

cución escondiéndose entre las pequeñas casas de aquel rumbo y refugiándose en las sombras.

“El Comandante García detuvo como primera providencia al perseguidor, pero éste muy excitado y revelando en sus palabras la angustia de que estaba poseído, apenas si pudo exclamar: “¡Mi hija, se han robado a mi hija!” Y sin dar más explicaciones continuó en la persecución del sátiro quien, en el breve tiempo en que el padre de la criatura explicaba lo sucedido al Comandante, había ganado terreno y se encontraba a buena distancia de ellos. Casi se había perdido ya la esperanza de salvar a la niña de las perversas intenciones de su raptor, cuando se escuchó a lo lejos y muy débilmente la voz de María Rosa que pedía auxilio.

Al escucharla su padre y el Comandante García, con la precipitación que es de suponerse, ocurrieron guiados por la voz de la pequeña, al lugar donde ésta se encontraba, y una vez que hubieron llegado, el padre, importándole menos, como es natural, la aprehensión del raptor que el estado de su hija, la levantó del suelo y se dirigió con ella, tomándola en sus brazos, a la casa con objeto de atenderla, pues había perdido el conocimiento.

“SE ESPERA ENCONTRAR AL CULPABLE”.

“El jefe de la Montada, cuando estuvo seguro de que la niña se había salvado y se halla en buenas manos, se dedicó a la persecución del raptor; pero no le fue posible lograr su aprehensión. Sin embargo, por los datos que posteriormente proporcionó María Rosa, la policía espera que en breve se encontrará en su poder el malhechor, pues se tienen fundadas sospechas de cierto individuo que ya en otras ocasiones ha pretendido cometer delitos de esa naturaleza, y que ha evadido la acción de la justicia en vista de que después de que realiza sus hazañas, desaparece por largo tiempo de esta ciudad. Pero según pudimos averiguar la policía conoce sus guaridas y se cree que en esta vez no se escapará del castigo a que se ha hecho acreedor por sus innumerables delitos”.

* * *

PERO NO HUBO tal. Algunas revelaciones de María Rosa y lo que pudieran considerarse como indiscreciones de vecindad, llevaron a la policía al descubrimiento del “misterioso raptor”, que resultó ser el pretendiente de la hermana mayor de la raptada. El inesperado sesgo que tomó el asunto, evitó también a los sabuesos de Alberto García continuar en aquella terrible cacería que hubiera propiciado posiblemente interrogatorios a “temibles criminales”. “.....temible criminal —dice un reportero—, que dejó de serlo y se ha transformado por culpa de esas indiscreciones de barrio, de delincuente de negros perfiles en el dorado y romántico trovador que rondaba la casa de la amada noche a noche, desafiando los peligros de los perros.....”

En resumen, todo resultó ser, un maduro noviazgo, el acuerdo mutuo de una fuga y un cambio de lecho simplemente, fue el trasfondo del romántico plan. Así resumió tanto la policía como los reporteros de la fuente, ese rapto que provocó indignación y despertó protestas de la culta y unida sociedad mexicalense de entonces.

Parece que hacía tiempo que la hermana mayor de la niña raptada sostenía relaciones con un apuesto joven de la localidad, las que, por reticencias propias de la época se conservaban en secreto. Esa fue la razón de que se negara a dar su nombre cuando fue interrogada por la policía, al aclararse que ella debió ser la raptada y no su hermanita, “que por lo desarrollada —dice el mismo reportero—, provocó la equivocación del Romeo”.

Pero vamos dejando a este colega, mejor enterado de los hechos, nos dé su versión, la que apareció exactamente una semana después, el sábado 20 de junio, truncándose la

Un Hecho que después fuera motivo de hilaridad, pero que causó verdadera indignación en la culta y recatada sociedad de aquel entonces



El coronel Alberto García, jefe de la policía montada o de campo durante el régimen del general Abelardo L. Rodríguez. La maledicencia lo presenta como el jefe de los “chemitas” de aquel gobierno, aunque en realidad nunca asesinó a hombres pacíficos, sino a uno que otro maleante que llegaban a sembrar la intranquilidad en la sociedad de aquel entonces.

secuela de esa información y de un caso en el que estaba atenta e interesada la opinión pública local.

La nota, como la anterior, es demasiado extensa, y en vista del espacio, solamente transcribiremos los últimos tres párrafos de dicha información:

“Solamente se ha logrado saber que la hermana de María Rosa en completo acuerdo con su enamorado doncel, convino una fuga en la que, aprovechando las sombras de la noche y el sueño de sus confiados padres recogería de su lecho, que por razones del clima estaba al aire libre, y de allí llevando en brazos la preciosa carga del cuerpo de la amada, la transportaría lejos muy lejos a disfrutar del silencio de los campos y de la placida noche o en las profundidades del barranco vecino, de las delicias de un himeneo que juzgaban sería eterno y no los perturbaría ni el ladrido de los perros de Los Angeles y Pasadinas a husmear en los acerbos del fangoso arroyo.

“El romántico de este plan de rapto se cortó debido al cambio de lecho entre la novia y la niña María Rosa y lo que dio origen al grave error que cometió el raptor con menzura de sus hoy destrozados amores.

“La maledicencia del barrio que es la que a nosotros nos ha puesto al tanto de asuntos tan escondido y que debían haber sido tratados con todo recato por los enamorados, han puesto a la Policía en sosiego, después de buscar activamente al raptor, y solamente la pequeña María Rosa que recibió el susto consiguiente, dice con el candor de sus años: “¡qué feo debe ser un rapto!”

Así con cierta ironía y con la carencia de la objetividad que hoy se disputan los hermanos reporteros, fue tratado ese caso de rapto que de haber resultado como se creyó en un principio, hubiera sido un trastorno para las familias que no conocían el “cooler”, aunque en principio ya había sido inventado por don Miguel Vildósola Sr.

Mexicali, B. Cfa., Julio de 1970.

EL HOMBRE DE LA SIERRA

PROLOGO:

Sinaloa: Pequeño pedazo de México, situado al noroeste de esta República. Tierra rica en agricultura y bella en paisajes naturales desde el Pacífico a la Sierra Madre Occidental. Cuna de grandes artistas, militares y políticos. Tierra testigo de grandes pasajes históricos y de bellas y blancas leyendas indígenas.

En esta tierra de música alegre y contagiosa por su estruendosa y famosa Tambora Sinaloense; nace esta imaginaria historia que no por tratar de hechos ficticios, pasa por alto que tales problemas surgen.

CAPITULO I

La luz de la luna alumbraba tenuemente el filo de la gran cordillera, haciendo parecer a la Sierra madre como un enorme gusano a las sombras de la noche. Los silbidos de las aves nocturnas al unisono con el rugir de los animales de uña, parecía indicar que sería una noche como cualquier otra.

Entre los ruidos nocturnos se dejó escuchar el rasgar de una guitarra y la voz de alguien que cantaba:

La Sierra Madre nos da
su belleza vegetal,
sus arroyos y sus valles
su panorama gentil.

La hoguera se alzaba hermosamente en medio de aquellos jóvenes. Dos de ellos acompañados de sus guitarras, cantaban sin duda un corrido de la época; mientras un tercero se servía un café en un tarro de barro. Había un cuarto hombre, que recostado a una silla de montar, fumaba un cigarrillo, mientras observaba el cielo, sumido en sus pensamientos.

Cantando los pajarillos
las calandrias y cenizotes,
nos cantan la triste historia
una historia de los montes.

La vida nos trata mal
cuando menos lo pensamos,
así le pasó a este joven
a quien aquí presentamos.

De pronto se escuchan varias descargas de rifles de alta potencia, interrumpiendo el alegre momento de los jóvenes. Los de las guitarras se levantaron sorprendidos queriendo ir a sus armas, pero ninguno de los dos logra sacar; se tambalearon ridículamente hasta caer destrozados del cuerpo y rostros haciéndolos mezclar y unir sus sangre en la tierra.

El tercer joven deja caer el tarro de café y va rápidamente a su pistola, saca pero no logra disparar; bailotea ante los impactos de las balas y su mutilado cuerpo por los proyectiles, cae en medio de la hoguera, besando la tierra, llamas y brasas. El cuarto hombre al escuchar los disparos trata de incorporarse, pero una ráfaga de plomo lo hace bailotear y caer ridículamente de espaldas.

Minutos después, todo era tranquilidad; sólo los ruidos de la noche se dejaban escuchar. Cuatro cadáveres yacían en aquel pequeño claro del monte, quizá para comida de los coyotes o tal vez serían descubiertos por alguien que pasase por el lugar.

Novela de Carlos Gálvez Quintero

Francisco Valdez limpiaba y aceitaba su 30—30 mientras canturreaba una canción. Estaba sentado frente a la mesa y sobre ésta hay algunos cartuchos y tres cajas de éstos.

FRANCISCO.— Te llevo en el pensamiento
(dentro de mí,
recuerdo tu hermosa faz y tu figura;
y las hermosas palabras que nos dijimos,
cuando me despedías amada mía.

Ayer yo me fui de tí,
y hoy recuerdo tu voz,
mañana más te amaré
y siempre serás mi amor.

Porque eres tú la mujer,
con quien siempre me soñé;
también eres el querer
que el corazón le entregué.

Por ser linda flor del campo te canto yo,
y en ello va mi cariño por todo entero;
pues en mis noches oscuras eres lucero,
de las flores del campo a tí prefiero.

Ayer yo me fui de tí,
y hoy recuerdo tu voz;
mañana más te amaré,
y siempre serás mi amor.

Amor te entrego mujer,
.....porque eres tú mi pasión,
muy pronto a tí volveré;
a nuestro nido de amor.

Por el camino que da a la pradera se acerca un jinete, que por la manera como azuza a su cabalgadura, trae algo importante que comunicar. Los negros ojos de Francisco se achicaron tratando de reconocer a quien llegaba.

Raúl Pereda frena su caballo haciendo que éste se pare en sus patas traseras a la vez que el joven baja precipitadamente.

FRANCISCO.— ¡Quihubo, qué trais
Parece que vites al diablo.....!

RAUL.— ¡Asesinaron a Cleto Sánchez y a otros tres.....!

La sonrisa que se había dibujado en los labios de Francisco fue desapareciendo, hasta formar un gesto duro y de desconcierto.

FRANCISCO.— ¿Cómo estuvo.....?

RAUL.— Los venadiaron en un claro del monte, parece que estaban descansando. Los encontraron unos arrieros a eso de la madrugada.

Francisco se levanta dejando el 30—30 sobre la mesa se planta a la orilla del portal, observa la pradera.

FRANCISCO.— Pasa, en la cocina hay carne asada y frijoles, me imagino que no has desayunado.

Raúl pasa a la casa, mientras Francisco mira pensativo hacia la meseta que tiene enfrente. Por su mente pasan inmensidad de preguntas a las cuales le es difícil encontrar respuesta.

FRANCISCO.— Espero que esto te sirva para que ya dejes de pensar babosadas.

RAUL.— Al contrario, esto justifica lo que siempre he alegado.

FRANCISCO.— Ya deja de meterte en lo que no te importa Raúl, aquí vivimos muy a gusto, no hay que buscarle tres pies al gato....

RAUL.— Saliendo de la casa, con unas tortillas y carne que hacen un taco: No Pancho Cuando bajo al pueblo y miro en el estado en que está, siento deseos de

FRANCISCO.— No se debe desear lo que no se puede alcanzar. Pie de la Cuesta es un pueblo que vive de su trabajo y no hay que alborotar a su gente porque

RAUL.— ¿Porque's débil.....?! No Pancho, Pie de la Cuesta no es débil y hay que demostrarlo.

FRANCISCO.— ¿Cómo, peleando? No muchacho, así no se consigue nada. Lo mejor es dejar que el pueblo se haga a lo que mejor le parezca a sus dirigentes.

RAUL.— Pero.....

FRANCISCO.— No hay "pero" que valga, mira, alistate para bajar al pueblo, chance y tenga noticias de Chuy.....

Raúl quedó observando por segundos al amigo. Francisco era un hombre alto, fornido, moreno claro, ojos negros, vestía de vaquero siempre, desde sus botas hasta el sombrero. No portaba pistoleras, pero siempre llevaba consigo el 30—30.

Por el contrario Raúl era de estatura mediana, grueso aunque no redondo, blanco; también vestía de vaquero y él sí portaba a su cintura una pistolera y en ésta un colt 38. Poco después abandonaban la cabaña

(Continuará)

Carlos Gálvez Quintero



UN nuevo novelista y escritor surge en nuestro ambiente artístico e intelectual. Ha llegado a las puertas de LA VOZ DE LA FRONTERA, pidiendo espacio para sus primicias literarias, Carlos Gálvez Quintero, joven sinaloense con dos años de residencia en Mexicali y tres que nació en él el deseo de escribir. En esta misma página de "Posdata Semanal", se publicó un monólogo suyo intitulado "El Mendigo", de hondo contenido social y humanístico.

Hoy se inicia la publicación de su primera novela "El Hombre de la Sierra", en que logra plasmar las costumbres de ese rico y viril Estado de nuestra Federación, y

serán sin duda alguna las personas que saben de estas cosas, quienes juzguen la obra de este joven. Gálvez Quintero estudió Arte Dramático en la capital del país, y la influencia de esa disciplina se refleja en el género novelesco que presenta, género en el que han triunfado otros autores, y que además gusta por la mayor accesibilidad a su contenido.

Pero que sean los lectores de esta sección semanal de LA VOZ, quienes aquilaten la incipiente obra de este joven valor que se viene a sumar a la intelectualidad bajacaliforniana.— PERITUS.

VIAJE FANTASTICO

Por Rubén Vizcaíno Valencia

(Al increíble paisaje de la cuesta de "La Rumorosa", B. C.)

El cómodo transporte de pasajeros se desplaza veloz mientras desciende la cuesta amenazante.

A la primera gran vuelta, surge de pronto en el prodigio del horizonte, un ventanal de piedra tallado por el Titán de la naturaleza (Al fondo, "en infinito" el Valle de Mexicali enmarcado en columnas descomunales, de roca y de granito, flotando en un cielo curvo, desleído en los bordes). Y sigue rodando el autobús sobre la carretera partida en dos por la línea blanca.

Y el conductor prende la radio haciendo estallar en el vientre del carro un canto febril de música ranchera para templar el ánimo de los viajeros.

A través del cristal de la ventana, frente a nosotros, vemos aparecer la muralla imponente cortada a pico; y la falda arrugada salpicada de plantas esqueléticas que asoman tenaces sus sarmentosas ramas entre millones de piedrecillas pálidas.

Los pasajeros miramos con ojos asombrados el paisaje siniestro que nos vacía su espanto

Algunos duermen de miedo. Despiertos los demás, gozamos la sensación de una mortal premonición. el declive desciende en zig zag. acompañando los cambios de velocidad, resonando el trepidar de los motores que el eco multiplica en la hondonada.

Bordean el camino, picachos, precipicios. jorobas petrificadas, peñascos inmóviles que guardan extraños equilibrios. A un monte de piedra, sigue otro y otro más en larga cordillera, desnudando la sierra Un peñasco cercano se parte en tracciones y un torrente de luz venido quién sabe de donde borra las sombras como en un encerado. A un paso del autobús, el abismo insolente nos saca otra vez la lengua. Lo terrible nos cerca. El espanto dilata nuestras pupilas y nuestro pulso tiembla. Como partículas insignificantes que corren sobre los riscos, así vamos, fugaces, entre cactus enaños y agudos peñascales

Los niños que acompañan el viaje tendrán el resto de su vida la idea de lo descomunal, en esta hora, y cuando alguien les diga -pasado los años- la palabra "infierno" evocarán estas profundas oquedades.

Dos hombres a un lado del camino, esperan que enfríe el radiador de su viejo camión cargado de leña hasta los bordes.

Nuestro transporte sigue veloz pendiente abajo, deteniendo a veces el ímpetu antes de entrar en las sinuosidades; en mitad de la curva acelera su paso triunfando de la traidora inercia,

nos bamboleamos por el viaje inesperado, -como trigos que mece el vendabal- pero un momento después, reposamos tranquilos en los asientos.

Por el cristal aparecen estratos, piedras rajadas, sombras verdes, rojas, violetas, grises, amarillas, prensadas unas contra las otras en su silencio eterno; desfiladeros que bajan a las simas, barrancas espantosas, que despeñan los pensamientos, al tiempo que contemplamos cómo, un mar de vientos, nubes, polvo, une los dos países. Las aves cruzan despreocupadas por el desierto, sin pasaporte. Se ve desde aquí la redondez del mundo.

Tenemos las manos sudorosas. Los dedos de los pies, buscan en el calzado, temblando, en que apoyar el ansia, Nadie percibe ya la música que sigue sonando a nuestro pesar.

(La tierra es plana, redonda, dura, blanda, vertical hueca, vacía; se puede ver su forma plástica en el roquedal. Yo sé que con la mano puedo tocar el cielo y llenarme de azul los dedos; puedo también coger un cráter de la luna que asoma su redondez blanca de pena, bañada en la suave claridad del día, porque ha sido violada por los astronautas. La tierra tiene la forma que le da la idea. La tierra tiene la forma que le dan los sueños. La tierra está construida con la materia que le regala el alma. La tierra somos nosotros).

El autobús rueda frenando a pausas. Allá a lo lejos, se ve la curvatura. es una línea blanca, como la de la carretera. es fácil sobreentender el punto en que apoyó el compás natura.

Peñas negras, redondas, sucias de polvo y de arena agrandan la perspectiva.

Un socabón amenaza tragarnos. Un carro, largo como serpiente, sube la cuesta cargando un peso descomunal sobre su plataforma larga.

Al acabar la cuesta, dos automóviles con la capota baja, van entrando en el plano; la pareja de carros parece más bien una pareja de palomas.

A veces interrumpe el paisaje la estampa de las torres -cuatro veces crucificadas- soportando los cables de alta tensión, sosteniendo su peso con las piernas abiertas, una torre en esta hondonada, otra en aquel cañón.

El viento se encajona y aulla desapavorido, haciendo temblar el carro y luego desaparece. Es un rumor que hace mover la ira del monte y de la roca.

Por fin cae el sol a plomo sobre el paisaje agreste dibujando el desierto, las nubes blancas, la "Laguna Salada, escarchada por el salitre, la ciudad a lo lejos y más allá nada.

Vamos a poca altura sobre el desierto, un momento nomás y arribaremos al Valle de Mexicali.

Una curva, otra y otra más; un cerco blanco, una casita de madera... y por fin la planicie.

El desierto nos tiende sus calurosos brazos y sopla sobre nuestros seres indefensos, su roja llamarada. Cactus... Yerbajos... Peñas... Polvo... Silencio... Gracias. Gracias por no haber sido un sueño, nuestra llegada...

PARA LAS DAMAS QUE SALEN A LUGARES LLUVIOSOS

Sam Ellis tiene para Ellas

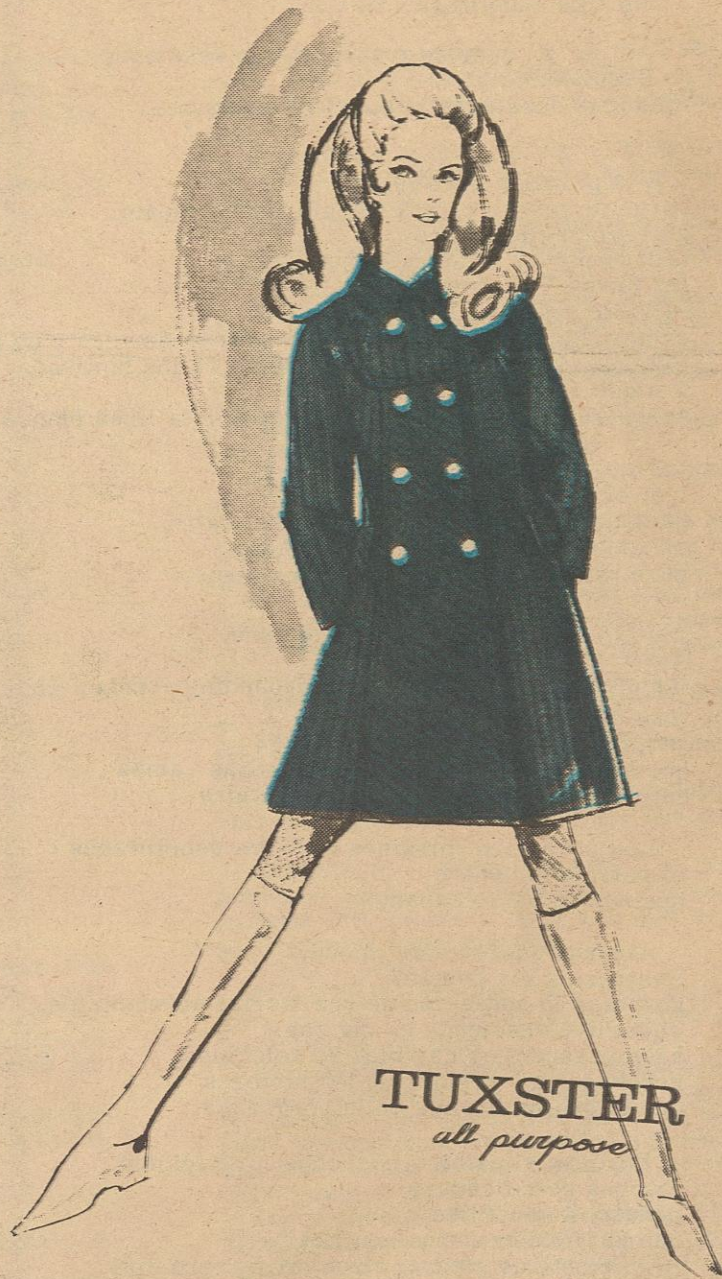
VEA NUESTRA ESTUPENDA COLECCION

Una completa línea de impermeables de todos tipos y en todos precios. Naturalmente en las marcas de mayor prestigio.

En Tamaños del 8 al 18.

Desde **14.00**

Hasta **60.00**



PARAGUAS Y SOMBRILLAS

De todos estilos y colores. También muy necesarias en sus viajes al interior o al norte.

Desde **5.00**

